

Propiedad privada, valor y explotación

Seyka Sandoval

1. El origen de la propiedad privada

En *la ideología alemana*, Marx y Engels (1959) establecen la relación entre los seres humanos y su entorno, como la base a partir de la cual el hombre se desarrolla. El ser humano reconoce su entorno y lo transforma como condición de su existencia. Este entorno condiciona así dicha existencia, debido a que en primera instancia determina las posibilidades de producción de los medios de vida, *lo que produce y cómo lo produce* (Marx & Engels, 1959, p. 3).

Mandel (1971), en la misma línea de razonamiento, se refiere en el origen de la historia humana, al proceso de adaptación del ser humano a su contexto, considerando los instrumentos de trabajo. Estos instrumentos como extensión del cuerpo, más o menos sofisticados, dependiendo de la época histórica considerada, permitieron satisfacer en principio las necesidades básicas de la supervivencia humana.

El desarrollo y evolución de la organización social, sin embargo, va incluyendo nuevas necesidades que superan la mera sobrevivencia. El trabajo se configura como el medio fundamental a través del cual el ser humano satisface sus necesidades, simples o complejas. El trabajo es una actividad social, es decir, "que resulta de relaciones mutuas establecidas entre los miembros de un grupo humano"

(Mandel, 1971, p. 23). Y, entendido en estos términos, el trabajo es un criterio para analizar el desarrollo de la sociedad en la "búsqueda y producción de alimentos [satisfactores]" (Mandel, 1971).

En las primeras etapas de la humanidad (prehistoria), el desconocimiento de técnicas de conservación, hicieron imposible la producción de un excedente, "El conjunto de la producción proporciona el *producto necesario...*" (Mandel, 1971, p. 24). Es una etapa que el autor define de "extrema indigencia" en la que el hambre era una amenaza permanente.

Dado que el alimento es condición necesaria de supervivencia, una sociedad que sólo produce lo necesario estaría impedida en desarrollar otras actividades, que no estén relacionadas con la búsqueda de alimentos. Búsqueda debido a que los alimentos son provistos por actividades de caza y recolección, las cuales condicionan la movilidad de los grupos, limitando los asentamientos y el surgimiento de nuevas actividades en un marco de división del trabajo que conduzca a la especialización (Mandel, 1971).

La caza y la pesca difieren de la capacidad de producir/cultivar alimentos. Producir implica en sí mismo, por la propia naturaleza de los procesos de siembra y cosecha, la posibilidad de almacenar y reproducir los cultivos, dando lugar a la producción de excedentes. Cuando lo anterior no es posible el excedente es inalcanzable.

En una etapa de caza y pesca, sin embargo, se realizan otras actividades, no en un marco de división del trabajo, sino como actividades periféricas a la búsqueda de víveres, que fue la actividad predominante¹. Una vez superada esta etapa por la aparición de nuevos instrumentos de trabajo que permitieron incrementar la productividad, se jerarquizaron las actividades productivas, la pesca sobre la recolección gracias a inventos como el arpón. Mandel (1971, p. 26) menciona el trabajo sobre la piel y el pelo de los animales en los ratos de ocio, los cuales se suponen como resultado del incremento de la productividad, es decir, una disminución del *tiempo de trabajo socialmente necesario*². El desarrollo de los instrumentos

¹ Mandel señala, no obstante, la ausencia de especialización en los pueblos primitivos, división del trabajo rudimentaria basada en los sexos. [...] los hombres se dedican a la caza y las mujeres recogen frutos y pequeños animales inofensivos (Mandel, 1971, p. 25).

² El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor

de trabajo y las técnicas de producción transforman las posibilidades de los grupos sociales dando lugar a asentamientos permanentes o semipermanentes.

"Lentamente, al lado del producto necesario para la supervivencia de la comunidad, va apareciendo así un primer excedente constante, una primera forma de *sobreproducto social*" (Mandel, 1971). Este sobreproducto tuvo tres funciones esenciales de acuerdo con Mandel (1971, pp. 26-27). La primera, fue la conservación de víveres para evitar el hambre, la cual dio lugar al descubrimiento y aplicación de nuevos métodos de conservación. La segunda función es la división del trabajo, que se desarrolla como consecuencia de una mayor disponibilidad de tiempo para realizar actividades de tiempo completo, diferentes al aprovisionamiento de alimentos. La tercera función es el incremento de la población, el cual, al superar la amenaza del hambre, aumenta. "Con el incremento de la población y especialización de su trabajo, se incrementa a su vez las fuerzas productivas³ a disposición de la humanidad" (Mandel, 1971, p. 27).

La existencia del sobreproducto social es condición material de la revolución neolítica en la que se desarrolla la agricultura y la domesticación de los animales. De acuerdo con Mandel, esto sólo puede ser así debido a que dichas actividades presuponen el uso de semillas y víveres "para fines no alimenticios" (Mandel, 1971). Un grupo humano que no dispusiera de excedentes no estaría en condiciones de sacrificar la sobrevivencia presente por la producción futura. La actividad agrícola y de domesticación resuelven la contradicción absoluta entre consumo presente y futuro. Otra de las características de esta etapa fue la sustitución en términos de importancia de los métodos pasivos por los métodos activos de producción. Los primeros consideraban la pesca y recolección de frutos y los segundos la agricultura y la domesticación (Mandel, 1971, p. 28). Esta sustitución expresa la capacidad humana de someter al entorno para la satisfacción de sus necesidades como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas.

de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo (Marx, 1975, p. 48).

³ Las fuerzas productivas en este contexto se definen por el nivel medio de destreza del obrero [trabajador], el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las *condiciones naturales*" (Marx, 1975, p. 49).

La división del trabajo se amplía entre agricultores, pastores y un incipiente artesanado, incipiente puesto que "El excedente que la agricultura y la ganadería proporcionan a la sociedad no permite todavía liberar totalmente al artesanado de la tarea de producir su propio alimento" (Mandel, 1971, p. 30).

La existencia del sobreproducto social permitió, en principio, superar la amenaza del hambre, no obstante, requería la participación de todos los miembros del grupo en las actividades productivas como condición de la reproducción de tal sobreproducto. Es decir, el excedente no alcanzaba aún el nivel que permitiera prescindir del trabajo a algunos miembros de los distintos grupos. Mandel (1971, p. 31) relata diversos pasajes en los que esta *organización cooperativa del trabajo*⁴ se verifica, ejemplos en los que también se advierte la existencia de jerarquías y reglas de convivencia al interior de los grupos sociales, las cuales estimulan una distribución de la producción que considera la *solidaridad social*⁵, aun y cuando se señale la existencia de cierta forma de propiedad "todos los miembros de la tribu, comprendido el hechicero-médico, trabajan alternativamente en su propio campo de arroz y en el de otra familia. Todos van a cazar, recogen leña para el fuego y realizan trabajos domésticos" (Mandel, 1971, p. 31). Esta clase de organización señala las limitaciones del desarrollo de la *propiedad privada*, dado el riesgo de limitar la reproducción del grupo en beneficio de los individuos en lo particular.

En términos de organización social en tiempos de la revolución neolítica, Mandel considera a la horda como organización más antigua, la horda es un "grupo de personas que poseen, ocupan y explotan una parte del país" (Mandel, 1971, p. 32). Los miembros de la horda pueden disponer de los frutos del trabajo del territorio que ocupan, no así los externos a ella. Si bien aquí no se está considerando aún la propiedad privada, es necesario atender la característica excluyente de la organización cooperativa al exterior de la horda, no así al interior de ésta. Otros grupos que describen la organización social posterior a

⁴ La organización cooperativa del trabajo implica, por una parte, la ejecución en común de ciertas actividades económicas —construir chozas, cazar grandes animales, limpiar de maleza los senderos, cortar árboles, roturar nuevos campos—, y por otra, la ayuda mutua entre familias diferentes en el trabajo cotidiano" (Mandel, 1971, p. 31).

⁵ En este contexto refiere a la distribución del producto, a compartir el excedente de algunos para compensar la escasez de otros. Si un indio ha reunido suficientes reservas de víveres, está obligado a dar una fiesta que durará hasta que se hayan agotado las reservas. Para semejante sociedad la *solidaridad social* es fundamental y considera inmoral toda actitud de competencia económica y de deseo de enriquecimiento individual (Mandel, 1971, p. 31).

la horda son la *gran familia*, el *clan*, la *tribu* (confederación de clanes) y la confederación de tribus que emparenta unos grupos con otros (Mandel, 1971).

Los grupos ocupan el suelo, asumiendo su propiedad colectiva como resultado de la explotación de éstos. "En el marco de la organización cooperativa del trabajo, es lógico que la tierra laborable, roturada en común, sea propiedad comunal y se distribuya periódicamente" (Mandel, 1971, p. 33). En este contexto, como antecedente de la propiedad privada, se apunta la existencia del jardín, "roturado exclusivamente por la familia". Esta relación entre la explotación comunal del suelo por parte de todos los miembros del clan, como grupo de *familias*, se contrapone al cultivo del jardín como propiedad exclusiva de la familia. Habíamos mencionado antes que, si bien la revolución neolítica permite la existencia de un sobreproducto, este no era de una magnitud tal que impulsara la propiedad privada sin poner en riesgo la reproducción significativa del resto del grupo; así pues, podemos observar que el jardín cumple con la condición de ser una explotación privada (familiar) sin comprometer la reproducción del clan y la tribu.

Mandel consideró como condición del desarrollo de la propiedad privada, la evolución de los métodos agrícolas que superan la roturación colectiva. No obstante, señala que la propiedad privada se desarrolló en coexistencia con la "...propiedad comunitaria, con redistribución periódica de tierras" (1971, p. 35).

Las técnicas de irrigación y barbecho permitieron el control sobre la producción agrícola logrando un excedente permanente que impulsó la división del trabajo en la medida en que "La sociedad podía alimentar a miles de hombres que no participaban ya directamente en la producción de víveres" (Mandel, 1971) Gracias a este desarrollo se autonomizan las actividades no agrícolas y nacen las ciudades. Mandel sugirió una correlación entre el avance técnico mencionado y la aparición de la civilización "En aquellos lugares del globo donde las condiciones naturales lo permiten, se produce el paso al cultivo del suelo por irrigación y la consiguiente aparición de la vida urbana" (Mandel, 1971, p. 36).

La productividad de las actividades agrícolas permitió liberar tiempo para el resto de las actividades, particularmente el artesanado, el cual se consolidó gracias al descubrimiento de metales como el cobre, estaño, bronce y hierro, en el periodo que va desde el sexto milenio

antes de nuestra era, hasta el 1300 antes de nuestra era (Mandel, 1971, pp. 36-37). Esta *revolución técnica* se aplica fundamentalmente en instrumentos de trabajo, que, al fusionar la fuerza animal, los desarrollos agrícolas previos y las nuevas posibilidades que abrieron los metales resultaron en el avance de la agricultura intensiva, la cual permitió el crecimiento de la población expandiendo la oferta de mano de obra, logrando un círculo virtuoso de crecimiento que desarrolla el campo y la ciudad al tiempo que los autonomiza (Mandel, 1971).

Mandel estableció la existencia del excedente permanente, del *sobrereproducto social*, no sólo como la base de la división del trabajo, sino de las *clases sociales* que estarían expresando dicha división. El progreso en este estadio trae consigo la aparición del esclavo, el cual es resultado del excedente "... *En una época en que dos manos no pueden producir más de lo que consume una boca, no existen bases económicas*. Por eso, el esclavo sólo aparece cuando se aprende almacenar o integrar amplias labores de construcción de los productos acumulados del trabajo" (Mandel, 1971, p. 38).

El esclavo, frente al no esclavo, describe la primera bifurcación de las clases sociales, la cual tiene a la fuerza como medio de asignación más primitivo. La guerra y otros medios de sometimiento fueron los mecanismos principales de suministro de esclavos. Otra vía consistió en el pago de impuestos y tributos de una parte de la sociedad a otra (Mandel, 1971, p. 39).

En el análisis de Mandel encontramos, además de la fuerza, características especiales de algunos miembros de la sociedad, los cuales, al influir en la organización social, se consolidan como figuras de autoridad sujetas de recibir tributos. Los jefes de la guerra, los líderes espirituales, intermediarios de los dioses, y posteriormente expresión del Estado. Una clase urbana que vivió de las rentas resultado de la apropiación de los suelos, en los que se realizaba el trabajo agrícola por parte del resto de la sociedad.

Mandel definió en esta capa *superior mayoritaria* un carácter necesario y progresista al ligarlos con el desarrollo del arte, el artesanado de lujo, diferenciación de la producción, y, gracias al ocio del que disfrutaban, "... técnicas, conocimientos y normas que garantizaron el mantenimiento y desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas: conocimientos astronómicos y meteorológicos..." (Mandel, 1971, p. 40). El acceso limitado a esta clase social asegura su consolidación. El ocio, posibilitado por las rentas derivadas de la apropiación del suelo,

permite el desarrollo del conocimiento, el cual fortalece a las figuras de autoridad gracias a que dicho conocimiento desarrolla las fuerzas productivas, y va menguando la fuerza como mecanismo primitivo de asignación para ser sustituida por otros mecanismos que protegen y validan a la propiedad privada, es decir, "... la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante" (Marx & Engels, 1959, p. 30).

El desarrollo de la productividad de trabajo que da lugar al sobreproducto social, como condición de la propiedad privada, permite establecer a las formas de propiedad como segundo criterio de análisis del desarrollo de la sociedad, a partir de la existencia del excedente permanente, posterior a la revolución neolítica. De acuerdo con lo señalado por Mandel, el primer criterio sería la actividad productiva en sí, y el desarrollo de sus instrumentos.

Marx y Engels (1959) describen, utilizando el criterio de la propiedad, tres formas. La primera es la propiedad de la tribu. Esta fase supone una gran capacidad ociosa de la tierra cultivable debido a las limitaciones productivas. La división del trabajo se liga con la división natural condicionada por el crecimiento y desarrollo de la familia. La tribu en este caso es la gran familia que se organiza jerárquicamente. Los autores ubican a los patriarcas, seguidos en importancia por miembros de la tribu y posteriormente los esclavos (Marx & Engels, 1959, p. 7). Si consideramos la esclavitud en la etapa tribal, asumiremos la existencia del sobreproducto social, a partir de la revolución neolítica.

El desarrollo decanta en la fusión de diversas tribus, de manera voluntaria o por la fuerza, guerras y conquistas. Dicha fusión da lugar a la *ciudad*. Persiste la esclavitud. En esta segunda fase se opera la *transición entre la propiedad comunal y la propiedad privada*. La división del trabajo expresa el antagonismo entre campo y ciudad, entre las actividades propias del ambiente rural como la agricultura, frente al desarrollo del artesanado y el comercio; así como el desarrollo del Estado como expresión de los diversos intereses tanto de la vida urbana como rural (Marx & Engels, 1959) En esta etapa, en el Imperio Romano, por ejemplo, entramos un rápido desarrollo de la propiedad privada (Marx & Engels, 1959, p. 8).

La tercera fase continúa desarrollando el antagonismo entre campo y ciudad, la diferencia es que el feudalismo, contrario a la Antigüedad, tiene como centro al campo y no a la ciudad. La esclavitud se supera

y la organización se explica por la dinámica de la actividad agrícola de manera dominante, seguido de la industria y el comercio (Marx & Engels, 1959, p. 9). El centro de la propiedad en esta etapa es la tierra cultivable, la que explica el sobreproducto apropiado por la nobleza (Marx & Engels, 1959).

Lo que hasta aquí hemos retomado de los autores citados, muestran que la existencia del excedente permanente es la base de la propiedad privada, que dicha propiedad se estableció a partir de la fuerza, que se expresa en liderazgos militares, políticos y religiosos fundamentalmente. El excedente es, en este contexto, el resultado del desarrollo productivo, de las herramientas de trabajo y de las capacidades del trabajador, es decir, desarrollo de las fuerzas productivas. El criterio de la fuerza productiva explica la aparición de diferentes modos de producir dicho excedente, modos de los que brotan la estructura social y el Estado. Modos de producción que definen los límites eventuales de las posibilidades de la reproducción social de la existencia, límites que son independientes de la voluntad del ser humano.

Lo que Marx, Engels y Mandel establecen en este orden de ideas, es que los seres humanos al desarrollar sus *fuerzas productivas* desarrollan relaciones sociales que son *históricas* y *transitorias*.

¿Qué es la sociedad sea cual sea su forma? El producto de la acción reciproca de los hombres. ¿Son libres los hombres de escoger tal o cual forma social? En absoluto. Fije un determinado estadio de desarrollo de las facultades productivas de los hombres y tendrá una determinada forma de comercio y de consumo. Fije un determinado grado de desarrollo de la producción, del comercio y del consumo y tendrá una determinada forma de constitución social, una determinada forma de organización de la familia, de los estamentos o de las clases, en una palabra, una determinada sociedad civil. Fije una determinada sociedad civil y tendrá un determinado Estado político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil (Marx, 2004, p. 67).

2. Explotación del trabajo

De acuerdo con lo señalado en el apartado anterior, no podemos hablar de explotación del trabajo sin la existencia de un excedente permanente. El excedente permite liberar a una parte de la sociedad del trabajo productivo, y por medio de la fuerza u otros métodos de distribución de los recursos, aparecen las clases sociales en función del control de dicho excedente. El concepto que nos ilustra la evolución de dichas clases sociales como expresión de las relaciones sociales de producción, es el modo de producción.

El modo de producción es una categoría que Marx utiliza para analizar la evolución de la sociedad en distintos períodos de la historia. A cada modo de producción le corresponde un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y una estructura de clase, una de éstas, dominante, se apropia de una proporción del trabajo de la otra, clase dominada. La relación que permite la apropiación es una relación de explotación. (Gérard Duménil, 2014, págs. 83-84)

En el Prólogo a contribución a la crítica de la economía política, Marx define el modo de producción como "relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social" (Marx, 2015, p. 248).

En el estudio de los modos de producción, convencionalmente consideramos tres, el esclavismo, feudalismo y capitalismo, y su análisis se basa de manera predominante en la historia occidental. En principio, tal y como lo señala Mandel, el esclavo es el primer sujeto explotado. Este es provisto fundamentalmente a través de la guerra. Si consideramos las etapas definidas por Marx y Engels en la ideología alemana, antes mencionadas, el esclavismo abarca parte de la etapa tribal y la segunda etapa, fusión de tribus, que da lugar a la ciudad. En el estudio de la historia occidental, el modo de producción esclavista se observa de manera desarrollada en la Antigüedad Grecorromana.

El esplendor romano de la polis se explica gracias al desarrollo de una economía fundamentalmente agrícola. "Las ciudades grecorromanas nunca fueron predominantemente comunidades de manufactureros, comerciantes o artesanos, sino que en su origen y principio constituyeron agrupaciones urbanas de terratenientes"

(Anderson, 1991, p. 11). En este contexto es la propiedad sobre el suelo, el esclavo y el producto, lo que define a la clase dominante, la clase terrateniente que vive y se desarrolla en la ciudad, debido a la capacidad de eximirse de la actividad productiva.

Anderson establece la libertad y la esclavitud helénicas como categorías indivisibles (1991, p. 16), categorías que se condicionan y explican el "milagro económico" de esta etapa. En Roma, la actividad militar fue el mecanismo de control del excedente, a través de la guerra y la conquista, el Imperio Romano proveyó de tierras, tributos y esclavos. En esta dinámica, la prosperidad de la Antigüedad se explica por el esclavo agrícola, "la más radical degradación rural imaginable del trabajo" (Anderson, 1991, p. 17).

La esclavitud como modo de producción expresa el progreso social en términos de desarrollo de fuerzas productivas. El ser humano se convierte en instrumentum vocale, de acuerdo con la teoría romana. Gracias a este desarrollo evoluciona la ciudad y la capacidad productiva. La esclavitud es la condición de la libertad, la democracia y la República. En este contexto el Estado es la institución que asegura los derechos de propiedad, legitimando la división de clases, "el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda" (Engels, 1970, p. 55).

Los modos de producción son transitorios, la realidad social está en movimiento. Marx concibe este movimiento a partir de leyes que son independientes a la voluntad del hombre, así, cada periodo estaría caracterizado por distintas leyes que explicarían, a partir del desarrollo de las fuerzas productivas, la estructura económica y la conciencia del ser humano como resultado de ésta (Marx, 1975, pp. 18-19). "Para el marxismo la clave es la dialéctica de la historia. Las sociedades están en proceso de cambio, con base en sus contradicciones económicas y sociales... Los individuos... son criaturas determinadas por las condiciones sociales e históricas" (Rodríguez Vargas, 2010, pp. 50-51).

El desarrollo de la sociedad está condicionado por "La ley del desarrollo de la historia humana" que, de acuerdo con Engels establece que, el hombre sólo puede hacer política, ciencia, arte, etc., sólo si ha satisfecho sus necesidades básicas de existencia (Rodríguez Vargas, 2010, pp. 59-60).

Cumpliendo con estas leyes, el esclavismo fenece superado por

otro estadio de desarrollo definido por una estructura feudal. Para Anderson (1991), el feudalismo es la síntesis que resulta de la dinámica expansionista del Imperio Romano, el cual integra a las tribus germanas en el intercambio de alimentos y esclavos en un primer momento, posteriormente, serán estos barbares⁶ quienes realicen una serie de invasiones que terminen por marcar el fin del imperio romano (Anderson, 1991, p. 130).

El feudalismo continuó con el antagonismo entre campo y ciudad, aunque en esta etapa, al menos en la primera fase, el campo tendrá una mayor preponderancia. La unidad económica es el feudo, propiedad territorial con fines de explotación y/o pastoreo, perteneciente al señor. De la explotación productiva del feudo se obtienen ingresos y, a partir de la renta parcial del mismo, se generan las fuentes de recaudación, primero en especie y posteriormente en unidad de moneda. La expresión de la lucha de clases se libró en la disputa por la tierra, la cual se había convertido en el factor clave de producción. La propiedad de la tierra otorga el rasgo dominante a la clase poseedora. Los trabajadores explotados se personifican en los campesinos y los siervos, arraigados al feudo y con limitada o nula movilidad (Anderson, 1991, pp. 130-185).

En el espacio urbano la ciudad se desarrolló a partir del intercambio comercial. Inicialmente espacios promovidos por los señores feudales para comerciar excedentes y posteriormente controlados por la clase emergente de mercaderes. La ciudad fue el escenario del desarrollo de la usura y la banca como fuente de financiamiento del comercio (Anderson, 1991, pp. 195-199).

Si analizamos ambos modos de producción, lo que habría que señalar es el cambio en la "forma en la que se explotaba el trabajo al productor directo, al trabajador" para distinguir a las formaciones económico-sociales (Marx, 1975, p. 261). Es decir, en cada formación podremos identificar, una vez que se ha establecido históricamente la existencia del excedente permanente, una dinámica similar en términos de estructura: un modo específico de producir riqueza y una estructura de clase que se organiza en torno a los que se apropián parcialmente de dicha riqueza, explotando a una parte de la población, y a quienes producen directamente esta riqueza sin apropiarse por completo de ésta. Esta dinámica general es para Marx, el hilo conductor del análisis

⁶ "Adj. Dicho de una persona: De alguno de los pueblos que desde el siglo V invadieron el Imperio romano y se fueron extendiendo por la mayor parte de Europa" (RAE, s.f.).

de la historia, la historia de la lucha de clases. O dicho de otro modo “el marxismo se basa en la política, en los intereses políticos con base económica que mueven a los agentes, a las clases sociales; es la política de masas” (Rodríguez Vargas, 2010, p. 52).

“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases” (Marx, 1978, p. 30), dichas clases se explican por la distribución de la propiedad, que en etapas previas al capitalismo explicaron la apropiación del plusproducto o sobreproducto social, y durante éste, el capitalismo, el plusvalor. El excedente, sea plusproducto o plusvalor, es el resultado de relaciones de explotación entre “opresores y oprimidos”.

Entre los diversos factores que llevaron a la crisis del feudalismo se encuentra el desequilibrio entre el crecimiento de la población y los alimentos, lo que provocó hambre, situación agravada por la peste negra, teniendo como resultado la disminución de la población y escasez de mano de obra. La menor demanda de alimentos como consecuencia de la caída de la población provocó la disminución de los precios del grano, reduciendo los ingresos y generando un largo episodio de contracción económica (Anderson, 1991, pp. 201-204).

La caída de los ingresos impide sostener la dinámica del feudo basada en la condición servil del trabajador; las necesidades económicas de reproducción reclaman la movilidad de los siervos y campesinos que son demandados en otros territorios o en la ciudad. Esto se expresa en rebeliones que producen cambios en la relación de clases. “La crisis general del modo de producción feudal, lejos, pues, de empeorar la condición de los productores directos en el campo, acabó mejorándola y emancipándolos (Anderson, 1991, p. 209)”. Dicha emancipación prefigura al hombre libre como trabajador asalariado.

Marx señaló “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua.” (2015, p. 249) Los desarrollos de las fuerzas productivas alcanzarán un punto de desequilibrio con las relaciones sociales de producción, con las relaciones de propiedad, “...estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se revoluciona, más o menos rápidamente, todo el inmenso edificio erigido sobre ella” (Marx, 2015, p. 248).

Maurice Dobb argumenta que las nuevas fuerzas de producción del capitalismo ya estaban establecidas en la en la pequeña producción agrícola y artesanal al interior del modo de producción feudal. Estas actividades se desarrollaron con el uso de trabajo asalariado. Los pequeños productores financiaron las manufacturas, abriendo paso a una situación no feudal, aunque no propiamente capitalista (Dobb, 1996, pp. 473-475). La transición de un modo de producción a otro, del feudalismo al capitalismo, tuvo una duración que va desde el siglo XV hasta el siglo XIX, si consideramos el periodo de la Revolución Industrial entre los siglos XVIII y XIX. Este periodo es explicado por Eric Hobsbawm como capitalismo parasitario (Hobsbawm, 1971).

Marx supone un proceso de acumulación originaria como prehistoria del capital "una acumulación que no es resultado del modo de producción capitalista, sino su punto de partida" (Marx, 1988, p. 891). El dinero, la mercancía y los medios de producción no son elementos exclusivos del capitalismo, pero en éste se convierten en capital a condición de la existencia de dos clases "propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia, a quienes les toca valorizar, mediante la adquisición de trabajo ajeno la suma de valor de la que se han apropiado; al otro, trabajadores libres, vendedores de la fuerza de trabajo propia..." (Marx, 1988, p. 892).

La libertad del trabajador opera en dos sentidos, en su emancipación como siervo, por un lado, y en la eliminación de cualquier relación de propiedad sobre los medios directos de producción. El trabajador, antes campesino y siervo es despojado de toda propiedad sobre la tierra como condición de libertad. Marx relata un largo proceso que pasa por la concentración de la tierra con fines de pastoreo debido al auge lanero, la expropiación de los bienes eclesiásticos, el fraude de los bienes fiscales y el robo de la propiedad comunal como los principales mecanismos de concentración de la tierra en Inglaterra, conquistando así "el campo para la agricultura capitalista, [incorporando] el suelo al capital y [creandol] para la industria urbana la necesaria oferta de un proletariado enteramente libre" (Marx, 1988, p. 918).

Una vez puesto en el mercado, el trabajador libre enfrentará un nuevo proceso de adaptación y espera, el cual dependerá de la capacidad de absorción del mercado y el desarrollo de las habilidades necesarias para satisfacer las demandas de la industria naciente. El lapso requirió, tal y como lo había requerido la expropiación de sus tierras, violencia como mecanismo de disciplina. La violencia se estableció legalmente

a partir de regulaciones que iniciaron en 1349 y concluyeron en 1813, tiempo en el cual la dinámica capitalista se había convertido en la única disciplina necesaria (Marx, 1988, pp. 918-928).

Allado del nacimiento del trabajador libre, nace también el arrendatario capitalista (Marx, 1988, pp. 929-931) y el capitalista industrial (Marx, 1988, pp. 938-950). El primero evoluciona en sociedad con el terrateniente, hasta que expulsa a este último del proceso productivo, incorporándolo solo como proveedor de tierra, la razón inicial de su riqueza fueron el incremento de los precios de los cereales y los costos fijos de la renta gracias a contratos establecidos por largos períodos. "...el arrendatario se enriquecía, al propio tiempo, a costa de sus asalariados y de su terrateniente" (Marx, 1988, p. 931).

El capitalista industrial, a diferencia del arrendatario, no aparece de manera gradual. Con base en el capital comercial y la usura gestadas en la Edad Media, la conquista hizo brotar "como hongos, de un día para otro" grandes fortunas "sin adelantar un chelín" (Marx, 1988, p. 941). La colonia aseguró mercados e insumos, y por medio del saqueo y la esclavización, los ingresos así obtenidos se convertían en capital en las metrópolis (Marx, 1988, p. 942). La deuda y el crédito encubrieron los ingresos obtenidos por medio de la violencia, la rapiña de un lado se convirtió en deuda en otro. El sistema colonial, la deuda, los impuestos y el proteccionismo fueron los elementos del desarrollo de la infancia de la gran industria (Marx, 1988, p. 946).

¿En qué se resuelve la acumulación originaria del capital, esto es, su génesis histórica?... la expropiación del productor directo, esto es, la disolución de la propiedad privada fundada en el trabajo propio... La propiedad privada erigida a fuerza de trabajo propio; fundada, por así decirlo, en la consustanciación entre el individuo laborante independiente, aislado, y sus condiciones de trabajo, es desplazada por la propiedad privada capitalista, que reposa en la explotación del trabajo ajeno, aunque formalmente libre (Marx, 1988, pp. 951-952).

La clase dominante es la clase propietaria. Cualesquiera que hayan sido los métodos a partir de los cuáles ha logrado dicha propiedad, ésta le permite eximirse de la actividad productiva, del trabajo. Por otro lado, la clase trabajadora, se constituye como desposeída, y se ve condenada a producir la totalidad del producto social, correspondiéndole sólo una parte, la suficiente para la reproducción de

su clase. En cada modo de producción observamos esta organización en formas distintas. Los sucesivos modos de producción introducen nuevas formas de producir y nuevos mecanismos de organización; no obstante, hasta ahora, la estructura de opresores y oprimidos se sostiene debido al régimen de propiedad privada.

Discutir el origen de la propiedad privada, tiene como argumento central la evolución en las *condiciones materiales de vida*, que en determinado momento histórico arrojan un excedente permanente, un sobreproducto social, con base en el cual se organiza la sociedad en clases, brotan las formas jurídicas y del Estado. Al cambiar dichas condiciones las relaciones que expresa se transformaran en consecuencia.

3. Valor y plusvalor

El trabajo como base del valor es el supuesto principal de la teoría del valor trabajo en la tradición clásica. Sus antecedentes más citados son Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx, quienes desarrollan sus aportaciones a partir de dicho supuesto. Este planteamiento tiene como herramienta particular la retrospectiva histórica de las primeras sociedades que disponen como insumos únicos del proceso de reproducción, la tierra y el trabajo. Con esta base analítica aquello que otorga valor es la fuerza transformadora del trabajo en comunión con los recursos ofrecidos por la naturaleza, los cuales se asumen gratuitos.

En el capítulo 1 de *El Capital*, cuando Marx analiza la sustancia de valor y la magnitud de éste, sostiene que en el intercambio existe "algo común, de la misma magnitud, entre dos cosas distintas" (Marx, 1975, p. 46). Este "algo común" no podría ser atribuido a las características físicas de la mercancía, puesto que éstas sólo se relacionan con la utilidad. Descarta la noción de utilidad como medida de valor, y encuentra que, haciendo abstracción del *valor de uso*, las mercancías tienen en común ser productos del trabajo. "Un valor de uso o un bien, sólo tiene valor porque en él está *objetivado* o *materializado trabajo* abstractamente humano" (Marx, 1975, p. 47).

El trabajo expresa en unidades de tiempo el valor de los bienes o mercancías, este tiempo de trabajo está ligado directamente a la capacidad de la sociedad de producir riqueza, al desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales fijan el estadio de desarrollo de una

sociedad en particular. El trabajo es así una categoría social y evolutiva.

En el modo de producción capitalista, el hombre libre, es libre de intercambiar su propiedad, su *fuerza de trabajo* en el mercado, en la negociación que mejor convenga a sus intereses, y se adapte a sus habilidades. Frente a él se encuentra el capitalista, el pequeño productor y artesano señalado por Maurice Dobb (1996), el cual ha evolucionado a capitalista, a propietario de los medios de producción. Tanto el trabajador como el capitalista expresan un largo desarrollo histórico, desarrollo que ahora concebimos dinámico, en movimiento, y transitorio.

En el modo de producción capitalista, el modo de producir riqueza supone la existencia de un stock de tierra, trabajo y capital. Para fines explicativos consideremos estos últimos dos. La producción de riqueza se expresa en la producción de mercancías (Marx, 1975, p. 43) Una mercancía es un "objeto exterior que satisface necesidades humanas" es producto del trabajo y ha sido producida para el intercambio (Marx, 1975, pp. 43-45).

En el capitalismo, el trabajador es propietario de su fuerza de trabajo, es su propio poseedor y puede disponer de ésta a voluntad. "Él y el poseedor del dinero se encuentran en el mercado y tratan relaciones mutuas en calidad de poseedores de mercancías dotados de los mismos derechos, y que sólo se distinguen por ser el uno vendedor y el otro comprador; ambos pues son *personas jurídicamente iguales*" (Marx, 1975, p. 204). Trabajadores y capitalistas han logrado una relación de equivalencia en cuanto a propietarios. Ambos son sujetos libres de intercambiar sus posesiones. Así, no es su condición de propietarios sino la naturaleza de su propiedad lo que los diferencia.

Cuando el trabajador y el capitalista se encuentran como iguales, uno posee medios de producción y otro, fuerza de trabajo. Ambas propiedades entran en contacto con el fin de producir mercancías que serán intercambiadas en el mercado. Este intercambio de mercancías puede, suponiendo el uso generalizado del dinero, expresarse en la siguiente fórmula: D-M-D', *comprar para vender con un excedente por encima del valor originario* "... el proceso D-M-D no debe su contenido a ninguna diferencia cualitativa entre sus extremos, pues uno y otro son *dinero*, sino solamente a su diferencia cuantitativa. A la postre, se sustraen a la circulación más dinero del que en un principio se arrojó en ella" (Marx, 1988, p. 184).

El poseedor del dinero transforma éste en mercancía para posteriormente venderla y retornar dicha mercancía a la forma dineraria, con una ganancia comercial⁷, la correspondiente al comerciante, representante de un tipo de capital, el mercantil. ¿por qué el poseedor del dinero haría este rodeo para terminar en el punto en el que inició? Para obtener una ganancia.

¿De qué manera se explica este excedente? El intercambio en sí mismo no explica el excedente en su primera fase D-M, porque las mercancías llegan como equivalentes al mercado, así pues, ninguna puede ser vendida por debajo o por encima de su valor -el tiempo de trabajo incorporado en ellas-. Si así ocurriera en casos particulares, el cálculo general cancelaría las ganancias y las pérdidas generadas de esta manera. De la misma forma, el intercambio de mercancías por dinero no puede arrojar un excedente por encima de valor de M, la venta y la compra realizan el valor, no lo crean (Marx, 1975, pp. 184-190).

El cambio, pues, debe operarse con la mercancía que se compra en el primer acto, D-M, pero no con su valor, puesto que se intercambian equivalentes, la mercancía se paga a su valor. Por ende, la modificación sólo puede surgir de su *valor de uso en cuanto tal*, esto es, de su *consumo*. Y para extraer valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor del dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir *dentro de la esfera de la circulación*, en el mercado, una mercancía cuyo *valor de uso* poseyera la peculiar propiedad de ser *fuente de valor*; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera, *objetivación de trabajo*, y por tanto *creación de valor*. Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía específica: *la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo* (Marx, 1975, p. 203).

El consumo de la fuerza de trabajo produce un valor por encima del valor por el cual esta fuerza ha sido intercambiada en el mercado. Este excedente, este *plusvalor*, no es apropiado por el trabajador, no le pertenece, él ha intercambiado su fuerza de trabajo (M) por dinero (D), y el cambio se ha efectuado porque el poseedor del dinero se ve atraído a M por la naturaleza de su valor de uso, mientras que M es ofrecido por su poseedor, por su valor de cambio, el salario. El consumo

⁷ Esta ganancia comercial no es generada por el comerciante sino por el trabajador industrial, único productor de plusvalor.

de la fuerza de trabajo es productivo, el trabajo produce mercancías que tiene un valor superior a los elementos que la constituyen, los medios de producción y la fuerza de trabajo.

En una jornada de trabajo establecida, el trabajador reproducirá el equivalente al valor de su fuerza de trabajo, reproduciendo así su existencia. Una vez ocurrido este punto "Genera *plusvalor*, que le sonríe al capitalista con todo el encanto de algo creado de la nada" (Marx, 1975, p. 261).

El desarrollo de la teoría del plusvalor se encuentra en *El Capital* en la sección tercera, cuarta y quinta del primer tomo, las cuales comprenden doce capítulos dedicados a la producción de *plusvalor absoluto*, plusvalor obtenido a partir de la prolongación de la jornada laboral, y de *plusvalor relativo*, excedente producto de la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario. El plusvalor "se presenta en un primer momento como *excedente del valor del producto sobre la suma de valor de sus elementos productivos*" (Marx, 1975, p. 255). La tasa de plusvalor es "la expresión exacta del *grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital*, o del obrero por el capitalista" (Marx, 1975, p. 262).

El valor de la mercancía se constituye en principio por la suma del valor de sus elementos constitutivos, capital *constante*⁸ (*c*) y capital *variable*⁹ (*v*) que en adición forman el capital *global* (*C*). Cuando la mercancía se ha realizado, cuando el dinero se ha convertido en capital, entonces el valor de la mercancía se define como $M = c + v + p$, donde *p* es plusvalor, el valor añadido por el trabajador más allá del valor de su reproducción.

El *plusvalor* es una simple consecuencia del *cambio de valor* que se efectúa con *v*, la parte de la capital convertida en fuerza de trabajo, y por tanto $v + p = v + \Delta v$ (*v* más el incremento de *v*). Pero el *cambio efectivo de valor* y la proporción en que ese valor varía, se oscurecen por el

⁸ La parte del capital, pues, que se transforma en medio de producción, esto es, en materia prima, materiales auxiliares, y medios de trabajo, *no modifica su magnitud de valor* en el proceso de producción. Por eso la denimo *parte constante del capital* o, con más concisión, *capital constante*" (Marx, 1975, p. 252).

⁹ "... la parte de la capital convertida en fuerza de trabajo *cambia su valor* en el proceso de producción. Reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el *plusvalor*, que a su vez puede variar ser mayor o menor. Esta parte del capital se convierte continuamente de magnitud constante en variable. Por eso la denimo *parte variable del capital* o, con más brevedad, *capital variable*" (Marx, 1975, p. 252).

hecho de que, a consecuencia del *crecimiento de su parte constitutiva variable*, también se *acrecienta el capital global adelantado*" ((Marx, 1975, p. 258). La condición necesaria de dicho acrecentamiento es la existencia de medios de producción, "materia a la que debe fijarse la fuerza líquida creadora de valor" (Marx, 1975).

El plusvalor como magnitud absoluta se expresará en Δv , su magnitud proporcional, por otro lado, "la proporción en que el capital variable se ha valorizado evidentemente está determinada por la proporción entre el plusvalor p y el capital variable, expresándose en..."

$$(1) \quad p/v$$

Una vez reducido a cero el capital constante (c) debido a su conceptualización como trabajo pretérito "la suma restante de valor [el plusvalor] es el único producto de valor generado efectivamente en el proceso de formación de la mercancía" (Marx, 1975, p. 263).

Recapitulación

- La existencia del excedente permanente es la base de la propiedad privada, dicha propiedad se estableció en el origen a partir de la fuerza, que se expresa en liderazgos militares, políticos y religiosos fundamentalmente. El excedente es, en este contexto, el resultado del desarrollo productivo, de las herramientas de trabajo y de las capacidades del trabajador, es decir, desarrollo de las *fuerzas productivas*. El criterio de la fuerza productiva explica la aparición de diferentes modos de producir dicho excedente, modos de los que brotan la estructura social y el Estado; modos de producción que definen los límites eventuales de las posibilidades de la reproducción social de la existencia, límites que son independientes de la voluntad del ser humano. Lo que Marx, Engels y Mandel establecen en este orden de ideas, es que los seres humanos al desarrollar sus *fuerzas productivas* desarrollan relaciones sociales que son *históricas y transitorias*.
- El modo de producción es una categoría que Marx utiliza para analizar la evolución de la sociedad en distintos períodos de la historia. A cada modo de producción le corresponde un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y una estructura de clase, una de éstas, dominante, se apropia de una proporción del trabajo de la otra, clase dominada. La relación que permite la apropiación es una relación de explotación.

- La clase dominante es la clase propietaria. Cualesquiera que hayan sido los métodos a partir de los cuáles ha logrado dicha propiedad, ésta le permite eximirse de la actividad productiva, del trabajo. Por otro lado, la clase trabajadora, se constituye como desposeída, y se ve condenada a producir la totalidad del producto social, correspondiéndole sólo una parte, la suficiente para la reproducción de su clase. En cada modo de producción observamos esta organización en formas distintas. Los sucesivos modos de producción introducen nuevas formas de producir y nuevos mecanismos de organización; no obstante, hasta ahora, la estructura de opresores y oprimidos se sostiene debido al régimen de propiedad privada.
- En el capitalismo, el trabajador es propietario de su fuerza de trabajo, es su propio poseedor y puede disponer de ésta a voluntad. "Él y el poseedor del dinero se encuentran en el mercado y tratan relaciones mutuas en calidad de poseedores de mercancías dotados de los mismos derechos, y que sólo se distinguen por ser el uno vendedor y el otro comprador; ambos pues son *personas jurídicamente iguales*" (Marx, 1975, p. 204). Trabajadores y capitalistas han logrado una relación de equivalencia en cuanto a propietarios. Ambos son sujetos libres de intercambiar sus posesiones. Así, no es su condición de propietarios sino la naturaleza de su propiedad lo que los diferencia.
- El consumo de la fuerza de trabajo produce un valor por encima del valor por el cual esta fuerza ha sido intercambiada en el mercado. Este excedente, este *plusvalor*, no es apropiado por el trabajador, no le pertenece, él ha intercambiado su fuerza de trabajo (M) por dinero (D), y el cambio se ha efectuado porque el poseedor del dinero se ve atraído a M por la naturaleza de su valor de uso, mientras que M es ofrecido por su poseedor, por su valor de cambio, el salario. El consumo de la fuerza de trabajo es productivo, el trabajo produce mercancías que tiene un valor superior a los elementos que la constituyen, los medios de producción y la fuerza de trabajo. En una jornada de trabajo establecida, el trabajador reproducirá el equivalente al valor de su fuerza de trabajo, reproduciendo así su existencia. Una vez ocurrido este punto "Genera *plusvalor*, que le sonríe al capitalista con todo el encanto de algo creado de la nada" (Marx, 1975, p. 261).

Referencias

Anderson, P. (1991). *Transiciones de la antiguedad al feudalismo*. México: Siglo XXI.

Dobb, M. (1996). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. México: Siglo XXI.

Engels, F. (1970). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Progreso.

Gérard Duménil, M. L. (2014). *Las 100 palabras del marxismo*. Madrid: Akal.

Hobsbawm, E. (1971). *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*. México: Siglo XXI.

Jevons, W. S. (2013). *The Theory of Political Economy*. Londres: Palgrave MacMillan.

Mandel, E. (1971). *Tratado de Economía Marxista. Tomo I*. México: Era.

Marx, K.; & Engels, F. (1978). *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Progreso.

Marx, K. (1975). *El Capital. Tomo I. El proceso de producción del capital*. (Vol. 1). México: Siglo XXI.

Marx, K. (1988). *El capital. Tomo I. El proceso de Producción del Capital*. (Vol. 3). México: Siglo XXI.

Marx, K. (2004). *Miseria de la Filosofía*. Madrid: Biblioteca Edaf.

Marx, K. (2015). Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política. En K. Marx, *Antología* (pp. 247-251). Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, K.; & Engels, F. (1959). *La ideología alemana*. [en línea]. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1846/ideoalemana>

Rodríguez Vargas, J. d. (2010). Cambio histórico mundial en Marx y Engels. En: M. Á. Ríos, *El cambio histórico mundial* (pp. 49-101). México: UNAM, Facultad de Economía.